

Algunos temas de mi trabajo intelectual

Por *Alejandro* SERRANO CALDERA *

EN RELACIÓN CON LA SOLICITUD de hacer una breve referencia a ciertos aspectos del trabajo realizado, podríamos mencionar el esfuerzo por identificar algunas características principales a partir del pensamiento filosófico desde la perspectiva de América Latina.

Sobre el particular cabría señalar que a través de los diferentes escritos y ensayos contenidos en mis libros y recogidos en mis obras, podrían escogerse tres temas que han sido objeto de reflexión: la identidad latinoamericana, la unidad en la diversidad y lo que hemos denominado la Nicaragua Posible. Este último como un esfuerzo forjado a partir de la concertación para elaborar una propuesta orientada a la construcción de un país en el que puedan armonizarse los rasgos universales de la política, la ética, la libertad y la justicia, entre otros, con las expresiones particulares y concretas de la sociedad y la historia de Nicaragua.

En este sentido los escritos sobre los temas referidos, conllevan la propuesta de integración entre lo particular y lo universal, la teoría con la práctica, el pensamiento con la acción.

La identidad latinoamericana

SIN perjuicio de las características particulares de cada uno de los países de América Latina y de las diferencias que entre ellos existen, el desarrollo del tema de la identidad realizado en diferentes trabajos parte de algunas hipótesis entre las que podríamos mencionar las siguientes: 1) toda cultura es síntesis; 2) nuestra cultura ha sido más bien una contradicción sin síntesis, una continuidad de rupturas sin restauración, una estructura de superposiciones; 3) hay un proceso de identidad en el arte, la literatura y el pensamiento; 4) ese proceso de identidad no se da en el ámbito jurídico y político-social, en donde más bien se presenta una contradicción entre la formulación jurídica e institucional y la realidad.

La cultura como síntesis se produce cuando diferentes afluentes que concurren en la historia de un pueblo convergen en un punto

* Jurista, filósofo y escritor nicaragüense; e-mail: <aserranocaldera@gmail.com>.

común y se interaccionan dando por resultado una expresión cualitativamente nueva, que no es la sumatoria de sus partes, sino la integración de éstas.

Como decíamos, la identidad latinoamericana se ha forjado en la literatura (narrativa y poesía), en la pintura, la escultura, la artesanía, la música y en un pensamiento que se ha venido consolidando en el tiempo y en el análisis crítico.

Sin embargo, mientras en estos espacios se camina hacia la consolidación de la identidad, en el plano político, institucional y jurídico se continúan reproduciendo formas y modelos ante los cuales hay una circunstancia que no los realiza sino que los transgrede.

Para consolidar la identidad de nuestros países hay que superar la desnaturalización política mediante la cual la práctica niega lo que establece la Constitución y las leyes, y tratar de conformar una cultura política en la que haya una conciencia colectiva común sobre los valores y principios que sustentan la democracia, el Estado de derecho y las instituciones, las que han sido incorporadas al sistema jurídico institucional, específicamente en Nicaragua, mediante una adopción acrítica.

Sobre este punto, y teniendo en consideración la situación global, situar a América Latina en este contexto mundial significa realizar un esfuerzo para tratar de relacionar las condiciones generales que resultan de la observación de las tendencias dominantes a nivel general con las particularidades históricas, culturales y sociológicas de la región, las que, por otra parte, son particulares con relación a la situación mundial, pero son generales en referencia a la situación específica de cada país y a su propia y particular historia.

Tres tesis nos permitirán expresar, probablemente con mayor precisión, esa caracterización a grandes líneas del problema estructural de América Latina.

Primera tesis. Separación entre el derecho y la realidad. Sobre este punto se han expresado en numerosos ensayos los escritores mexicanos Carlos Fuentes y Octavio Paz. Paz señala la existencia de un universo jurídico separado del universo real; Fuentes hace ver en su ensayo *Tiempo mexicano* la separación esquizoide entre el derecho y la realidad.

Segunda tesis. En el texto jurídico está expresada deliberadamente una intención contraria a lo que realmente quiere hacerse. Se dice lo que no se hace para hacer lo que no se dice. Esta deliberada ambigüedad ha constituido la clave del ejercicio político latinoamericano.

Tercera tesis. La estrategia de decir lo que no se hace para hacer lo que no se dice está en el origen mismo de la fundación de las repúblicas latinoamericanas.

La astucia del poder económico para hacerse del poder político fue, precisamente, no enfrentar las corrientes filosóficas en boga y mucho menos el modelo político institucional, que suponía, no obstante, la existencia de una sociedad diferente, sino adoptarlo como propio en la retórica vacía de un derecho sin contenido real y en la demagogia de los discursos de los líderes políticos que iniciaban así una escuela para formar profesionales del engaño, dejando incólumes las estructuras económicas y sociales, la visión anacrónica del mundo, en fin, la sociedad premoderna con todas sus injusticias y odiosos prejuicios.

Fue así como empezó a usarse la idea de libertad para sojuzgar, del derecho para violar la ley, de la justicia para instaurar la injusticia. No sólo estaba separada la teoría de la práctica, el derecho de la realidad, el mundo formal del mundo real, sino que el uno servía para encubrir al otro.

Por ello el drama político latinoamericano consiste no sólo en el hecho de que sus instituciones son débiles y separadas de su realidad cultural, sociológica e histórica, pues eso podría subsanarse con un esfuerzo calificado de naturaleza profesional y técnico, sino, sobre todo, en la circunstancia de que los Estados nación y las repúblicas que surgieron de la Independencia fueron fundados sobre una mentira, construida deliberadamente para mantener las cosas en el mismo estado, creando así la tradición del engaño, mientras se anunciaban los cambios en constituciones, leyes y discursos.

La unidad en la diversidad

LA unidad en la diversidad pretende ser una propuesta que expresa la síntesis que resulta de la multiculturalidad y la interculturalidad. En ese sentido no sólo trata de rescatar la pluralidad de expresiones culturales y políticas, sino, además, propiciar esa síntesis en la que se expresa la realidad cultural múltiple.

Desde nuestro punto de vista, es a partir de ese concepto y sobre todo de su realización en la práctica, que cobra su mayor sentido la idea de pluralidad y de universalidad. Lo universal no es equivalente a lo homogéneo a cuyo arquetipo se debe asimilar disolviendo en él las particularidades, sino lo contrario, pues lo universal es la integración de múltiples expresiones.

Identidad y universalidad son términos interrelacionados, pues la identidad se reafirma en la medida en que las expresiones particulares se integran a la universalidad de las culturas. Sólo se alcanza la universalidad cuando ésta se forma por la convergencia de múltiples determinaciones: la unidad en la diversidad.

En lo político es igual. Para superar la intransigencia y el maniqueísmo, es imprescindible un cambio de actitud que haga prevalecer la razón sobre la irracionalidad y la tolerancia sobre la intransigencia. Se trata de forjar una nueva cultura política, la cultura del consenso.

Ante nuestra reiterada intransigencia, debemos recordar, como dice Emil Cioran, que “la libertad es el derecho a la diferencia”.

La unidad en la diversidad trata de rescatar la pluralidad de expresiones culturales y políticas. Sólo a partir de ese concepto tiene sentido la idea de universalidad.

La posmodernidad que se vive hoy no es sólo una filosofía deconstructiva, sino también una realidad determinada por fenómenos económicos, culturales y tecnológicos que, lejos de sostenernos en la fragmentación que postula la filosofía posmoderna, nos conduce a la formación de nuevos modelos y arquetipos globales.

Ante ese fenómeno, se hace necesario asumir un concepto de universalidad que no conduzca a nuevos modelos homogéneos y totales, sino a una universalidad surgida del respeto a la diferencia y de la coexistencia y retroalimentación de las culturas. Es decir que sea el fruto de la unidad en la diversidad.

La Nicaragua Posible

“**LA** Nicaragua Posible” fue el tema desarrollado en cuatro foros-debate que se realizaron entre agosto de 1990 y marzo de 1992, después del cambio de gobierno a consecuencia de la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Esta actividad la promovimos desde la rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, UNAN-Managua, y participaron en ella las diferentes organizaciones políticas, económicas, sociales e institucionales, incluyendo al ingeniero Antonio Lacayo, ministro de la Presidencia, por parte del nuevo gobierno, y por otro lado, al comandante Daniel Ortega Saavedra, secretario general del FSLN, ex presidente y candidato que perdió las elecciones.

A continuación expongo algunas de las ideas que presenté en mi carácter de rector de la Universidad.

La Nicaragua Posible no es la de los sueños ideológicos o de las utopías políticas; es la que todos y cada uno podemos construir cediendo un poco de lo que constituye el paradigma de nuestro ideal de sociedad.

Es la Nicaragua del consenso y la democracia, la que surge de la unidad de las diferencias. Ni homogénea ni caótica y confrontativa, la del maniqueísmo que niega todo lo que no reproduce la propia imagen y deseos, sino la Nicaragua plural y múltiple, en la que las diferentes expresiones políticas tienen un espacio legítimo.

Esa Nicaragua posible debe ser el fruto de la concertación, una forma de conducir la política y lo político con miras a la construcción de la sociedad del futuro, pero debe ser también un instrumento preciso para dar respuesta perentoria a los problemas apremiantes que gravitan con dramatismo sobre nuestro pueblo.

La concertación significa un salto cualitativo sobre lo que han sido las dos expresiones dominantes de la política nicaragüense: la confrontación y la confabulación.

Se concerta, no para tratar de imponer en forma total y sin apelación un modelo económico y social ni para disolver en las esencias de las fuerzas políticas dominantes la identidad del adversario, no para repartirse cuotas de poder, sino para tratar de encontrar un plano de coincidencias mínimas de las diferencias, un punto de convergencia de las contradicciones.

Pero ante todo, se concerta para garantizar los derechos fundamentales del pueblo, sobre quien van a recaer las decisiones y los acuerdos que se adopten; para evitar que se tomen medidas unilaterales o decisiones económicas que no tengan en cuenta los intereses y problemas, las angustias y esperanzas del pueblo nicaragüense y que, por lo mismo, generen inestabilidad y desequilibrio; para tener en cuenta que todo plan económico es antes que nada un plan social.

Creo que la concertación es fundamental para la elaboración de un proyecto de nación a partir del cual se busque la solución a los severos problemas que afectan al país.

En medio de tantas crisis y desesperanzas, la Nicaragua Posible podría parecer un tema de ciencia ficción ante una realidad en la que prevalece la necesidad de sobrevivencia. Sin embargo, sin descuidar este presente incierto y apremiante, debe pensarse en el futuro. Sé que en Nicaragua prevalece la preocupación por lo inmediato y coyuntural, pero dejar de pensar en el futuro, a pesar de todos los padecimientos, sería un signo de decadencia

antes de haber iniciado el proceso de desarrollo, sería un signo de desesperanza y frustración.

A pesar de todos los problemas, y yo diría precisamente por ellos, tenemos la obligación de dirigir la mirada hacia adelante. Una sociedad sin optimismo es una sociedad a la que se le están secando sus raíces y Nicaragua no puede perder la esperanza ni el optimismo.

Creo en las reservas morales de nuestro pueblo y estoy seguro que su vigor forjado en la adversidad y reverdecido en la esperanza permitirá construir un futuro de estabilidad, de concordia y de paz.